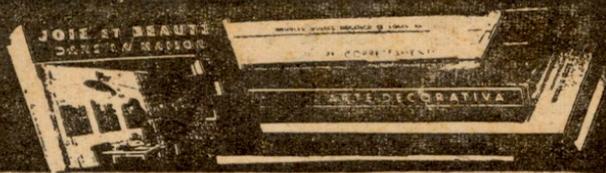


a



Horizontes

E.C.

de la Cultura

3/6/62

SAKAI Y SU MISION CULTURAL

por **Diego Miran**

La presencia de Kazuya Sakai en Lima, con ocasión de la muestra de una selección de sus obras pictóricas, consiente el referirse a algunos de los aspectos de la personalidad de este artista japonés que no atañen sino indirectamente a su tarea de creador plástico. Desde su arribo a la Argentina, a donde fue como diplomático, Sakai se dedicó a divulgar en nuestro idioma —y, por ende, en nuestro continente— la cultura oriental. Cumplió, como una parte esencial de su misión como representante del Japón, la labor de acercamiento entre dos diferentes parcelas de la cultura universal en un nivel muy por arriba del meramente administrativo y formal. Su conocimiento de la filosofía asiática, en especial el Budismo Zen, y del arte nipón, lo llevaron a la cátedra universitaria, que ejerció en la Provincia de Tucumán, en cuya primera casa de estudios superiores difundió doctrinas e ideas del ancestro espiritual de su patria.

Mas la lección y la conferencia no satisficieron totalmente el propósito a sí mismo por Sakai de aproximar ambos grandes sectores de la humanidad. Para completarlo fundó la editorial "Nuevo Mundo", de cuyas publicaciones fue, junto con Oswaldo Svanascini, mentor, prologista, autor y diagramador. En las diversas series de la colección Asoka, puesta bajo la advocación del humanista rey hindú, aparecieron así obras literarias modernas (novelas y cuentos del extraordinario Akutagawa, modernas piezas "noh" de Mishima), ensayos acerca del budismo y sus diversas prácticas ("ikewana" o el arreglo floral, el arte de los arqueros, la doctrina zen, etc., bajo la firma de estudiosos de diversa nacionalidad), análisis de expresiones estéticas peculiares del Oriente (el arte de la India, expuesto por Svanascini; la escultura haniwa, estudiada por el propio Sakai, y otros títulos más), todo dentro de un proyecto de amplia manifestación de rasgos particulares del antiquísimo continente cuya proyección es por esencia, universalista.

La bella publicación dedicada a las esculturas haniwa (círculos de arcilla), obras del arte japonés de principios de la era cristiana, esclarece su origen y sentido prístino y, a la vez, propone para ellas una consideración desde el ángulo contemporáneo. No se queda, pues, Sakai en el simple doxógrafo o historiador, sino que avanza a la exégesis con criterio actual. Esta es, sin duda, la característica más destacada de su quehacer orientalista en el medio latinoamericano, que ha elegido como sede de su residencia y trabajo: exponer y contribuir a la interpretación moderna del pensamiento y la obra de los creadores japoneses. La pintura de Sakai, de otro parte, recoge de la tradición nipona los fundamentos primordiales, conjugándolos luego con corrientes y hallazgos de nuestro tiempo y el último arte de Occidente. Su pintura es "pintura-acción", sin dejar de ser fruto de una cosmovisión fuertemente cargada esa prolijidad genuina de los antiguos naturalistas japoneses.

Acertado sería que el paso de Kazuya Sakai por nuestra ciudad diera ocasión para que hablara en la universidad o en otro centro cultural limeño de religión y estética orientales. No siempre —bueno es recordarlo— tenemos oportunidad de escuchar las enseñanzas de alguien que conoce, con la certitud del que transmite lo que le pertenece, un campo tan amplio y seductor como el de Asia y su múltiple saber. Queda esta sugestión a quienes pueden ofrecer a Sakai la tribuna del conferencista y el profesor.